



Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 41 - Número 1

Enero - Junio 2015

***LES PARTICULES ÉLÉMENTAIRES: UN EJERCICIO DE
OPTIMISMO***

Alí Víquez Jiménez



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada

***LES PARTICULES ÉLÉMENTAIRES*: UN EJERCICIO DE OPTIMISMO**

***LES PARTICULES ÉLÉMENTAIRES*: AN EXERCISE IN OPTIMISM**

Alí Viquez Jiménez

RESUMEN

Este ensayo realiza un ejercicio de lectura de la novela *Les particules élémentaires*, de Michel Houellebecq (1998). Pretende especificar las bases científicas, filosóficas y socio-históricas en las que la novela se arraiga.

Palabras clave: literatura francesa, novela francesa contemporánea, ciencia y literatura, biología y literatura, física y literatura.

ABSTRACT

This essay performs a reading exercise of the novel *Les particules élémentaires*, by Michel Houellebecq (1998). It seeks to specify the socio-historical, scientific, and philosophical basis on which the novel is rooted.

Key words: French literature, contemporary French novel, science and literature, biology and literature, physics and literature.

1. Introducción

Cuesta creer que en la Francia de 1998 existiera todavía la posibilidad de “épater le bourgeois”. Una cultura que ha visto tanto arte irreverente, por tanto tiempo, debería estar ya curada de escándalos. Pero, según Aurélie Barjonet (2008), más de un siglo después de Zola, a Michel Houellebecq se le acusó de prácticamente lo mismo que se acusó a los naturalistas:

M.L. Alí Viquez Jiménez. Universidad de Costa Rica. Profesor de la Escuela de Filología, Lingüística y Literatura. Costa Rica.

Correo electrónico: aviquez@yahoo.com

Recepción: 25- 04- 2014

Aceptación: 08- 07- 2014

practicar un voyerismo malsano, con el único fin de llamar la atención. Chassay (2002) puntualiza que el autor (confundido con sus personajes) ha sufrido incluso la acusación velada de ser un fascista y la explícita de ser un reaccionario.¹

La simplificación que tales posturas implican en relación con la complejidad de un texto como *Les particules élémentaires* me resulta alarmante. Solo puedo explicármela como resultado del atrevimiento de quienes comentan una novela sin haber realizado más que una lectura superficial. A Houellebecq (es indudable) le gusta provocar; esto puede responder tanto a un talante como a una preferencia estética o a una mera estrategia de mercadotecnia. Posiblemente, se trata de las tres cosas: Houellebecq encuentra bella la prosa que habla sin pelos en la lengua de aquello que muchos preferirían callar; Houellebecq es por otra parte un carácter rebelde, confrontativo, con afán de denuncia, que no teme poner el dedo en la llaga; Houellebecq, finalmente, no estará disgustado si vende más libros, aunque le deba este éxito al morbo despertado por algunas opiniones vertidas en su libro. “Que hablen, aunque sea bien, pero que hablen”, deseaba ese otro gran provocador, Oscar Wilde. El francés, por su lado, no deja de ser ambiguo al abordar el tema de la provocación, en carta a Bernard-Henri Levy:

J'appelle provocateur celui qui, indépendamment de ce qu'il peut penser ou être (et à force de provoquer le provocateur ne pense plus, n'est plus), calcule la phrase ou l'attitude qui provoquera chez son interlocuteur le maximum de déplaisir ou de gêne; puis qui, rationnellement, applique le résultat de son calcul. [...] J'ai senti comme des chutes de tension (parfois brèves, parfois longues) dans cette volonté de déplaire qui me tenait face au monde. J'ai eu de plus en plus souvent, il m'est pénible de l'avouer, le désir d'être aimé. (Houellebecq y Levy, 2008, carta del 27 de enero)

Más allá de todas estas consideraciones, en el fondo algo banales, este ensayo se propondrá, por el contrario, resaltar el pensamiento más hondo en que se asienta la novela de Houellebecq. Sin pretender ser exhaustivo (un comentario de texto no puede serlo nunca), sí quisiera ser sagaz, en el sentido de saber leer entre líneas lo que al lector poco avisado puede que le resulte solamente escandaloso. Si incluyo la información de los dos párrafos iniciales, al tiempo que ahora le resto importancia, es porque no quisiera perder la ocasión de señalar la urgencia de hacer de la crítica literaria un ejercicio de lectura en profundidad, sin lo cual no tiene razón de ser.

Comenzaré por indagar en el trasfondo científico que subyace al texto de *Les particules élémentaires*. Se abordarán aquí algunas nociones de física de partículas y biología molecular, que permitan comprender el planteamiento que hace Houellebecq, así como su especulación en torno a un posible futuro de estas disciplinas y su correspondiente influencia en el desarrollo de la humanidad. Continuaré con la explicación de las bases sociológicas y filosóficas, en el amplio sentido en que las entiende Houellebecq, en las cuales se asienta la transformación científica radical que describe el mundo narrado. Luego prestaré atención a las historias personales de los habitantes de este mundo narrado; el énfasis estará puesto entonces en la descripción de las carencias que los definen como personajes marginados y necesariamente infelices. Las conclusiones tratarán de esbozar el panorama general del pensamiento filosófico de Houellebecq,² sirviéndose sobre todo del capítulo que sobre Aldous y Julian Huxley se presenta en *Les particules élémentaires*.

El panorama superficial del mundo narrado, que debe conocerse antes de internarse en lo menos evidente, es el siguiente. Bruno Clément y Michel Djerzinski son medio hermanos nacidos en 1956 y 1958 respectivamente. Su madre es lo que el texto llama una “precursora”, pues elige una forma de vida que resulta en buena medida, aunque no totalmente, opuesta a la

que han tenido sus antepasados desde hace mucho tiempo. Dicho en breve, Janine (más tarde Jane, a la inglesa) es una hippie, o algo similar. A las personas como Janine, en la medida en que están tratando de inventar una manera de vivir diferente, no se las puede definir muy bien, y están condenadas a ser representadas por un término vagamente matizado como “o algo similar”:

Fortement adaptés d'une part au mode de vie majoritaire de leur époque, soucieux d'autrepart de le dépasser 'par le haut' en prônant de nouveaux comportements ou en popularisant des comportements encoré peu pratiqués, les précurseurs nécessitent en général une description un peu plus longue, d'autant que leur parcours est souvent plus tourmenté et plus confus. (Houellebecq, 1998, pp. 25-26)

Janine es diferente de otras mujeres contemporáneas suyas más que nada porque rehúsa hacerse cargo de sus hijos, quienes quedarán (dado un similar desinterés de los dos padres varones) al cuidado de sus abuelas o en internados. Sobre esta base se edificará la vida trágica de los dos medio hermanos, incapaces de amar plenamente tras el abandono, y cuyo contacto entre sí es tardío (comienza en la adolescencia) y generalmente superficial, pero se mantiene casi hasta el término de sus vidas. En realidad, la narración nos lleva no solamente hasta el final de la existencia de los hermanos, sino hasta el final de la existencia de la humanidad como lo era en el siglo XX, hecho que se cuenta está ocurriendo en la segunda mitad del siglo XXI. Asistimos a la vida de Bruno, profesor de letras en secundaria, hombre egoísta y resentido, casi unánimemente rechazado por cuantos lo tratan, obsesionado por el sexo y con problemas mentales que finalmente lo harán internarse en una clínica psiquiátrica, y a la de Michel, introvertido, depresivo, constantemente aislado de los demás, pero un científico brillante, cuyo trabajo permitirá que la humanidad sea “[...] la première espèce animale de l'univers connu à organiser elle-même les conditions de son propre remplacement.” (Houellebecq, 1998, p. 315). A medida que se nos presentan las bases científicas de tamaño transformación, no se nos esconden las miserias más sórdidas de estos dos pobres hombres, cuya circunstancia vital es demolidoramente dolorosa.

2. La base científica del cambio

La carrera científica de Michel Djerzinski arranca propiamente hacia sus grandes descubrimientos a partir de 1982, cuando conoce a Desplechin, director del Instituto de Biología Molecular del Centro Nacional de Investigaciones Científicas en Gif-sur Yvette. Este personaje ha concebido un proyecto sumamente ambicioso que no es capaz de realizar él mismo, pero ve en Michel a quien sí podría hacerlo. Desplechin espera que la biología molecular sea capaz de dar un salto cualitativo, del mismo modo que ocurrió con la mecánica cuántica alrededor de 1925. Juzga que hay un campo de investigación completamente nuevo, similar al que se le ofreció a Niels Bohr:

Une théorie planétaire de l'atome basée sur les champs électromagnétiques et gravitationnels devait normalement conduire à une infinité de solutions, à une infinité de corps chimiques possibles. Pourtant, l'univers entier était composé à partir d'une centaine d'éléments; cette liste était inamovible et rigide. Une telle situation, profondément anormale au regard des théories électromagnétiques classiques et des equations de Maxwell, devait finalement, rappel encore Desplechin, conduire au développement de la mécanique quantique. La biologie, à son avis, se trouvait aujourd'hui dans une situation analogue. L'existence à travers tout le règne animal et végétal de macromolécules identiques, d'ultrastructures cellulaires invariables ne pouvait selon lui s'expliquer à travers les contraintes de la chimie classique. D'une manière ou d'une autre, encore impossible à élucider, le niveau quantique devait intervenir directement dans la régulation des phénomènes biologiques. (Houellebecq, 1998, pp. 125-126)

Desplechin espera que Michel resuelva (y lo hará sin duda) el porqué de la existencia sólo de ciertas partículas elementales (que en el caso de la biología, son moléculas) persistentes en la naturaleza. Deberá progresarse sobre la base cuántica de la realidad, la cual, valga la paradoja, tiene un carácter difuso, casi “irreal”, que se comprobó a partir de los experimentos de Aspect.³ Estos han refutado las objeciones a la mecánica cuántica presentadas por Einstein, Podolski y Rosen en 1935, y que tienen que ver con la separabilidad de las partículas: ellas no deberían poder influir entre sí a una velocidad mayor a la velocidad de la luz.⁴ A menos, claro (y de esto se tratan las desigualdades de Bell) que las partículas no estén separadas, sino *entrelazadas*.⁵ Este será el objetivo que alcanzará, muy de espaldas a sus resonancias filosóficas, Michel Djerzinski, lo que le permitirá, a largo plazo, superar la forma de replicación sexuada prevista por la naturaleza y necesariamente defectuosa, por una controlada con mucha mayor precisión.⁶ Se llegará así al mundo “post-humano”, algo que probablemente ni el propio Desplechin vio venir cuando trazó el plan de trabajo anterior. No obstante esta ignorancia, es Desplechin el personaje que mejor sopesa la importancia del trabajo científico en general, en el marco del desarrollo de la cultura. Estas son sus palabras:

C'est une chose curieuse, le désir de connaissance... Très peu de gens l'ont, vous savez, même parmi les chercheurs; la plupart se contentent de faire carrière, ils bifurquent rapidement vers l'administratif; pourtant, c'est terriblement important dans l'histoire de l'humanité. On pourrait imaginer une fable dans laquelle un tout petit groupe d'hommes –au maximum quelques centaines de personnes à la surface du planète– poursuit avec acharnement une activité très difficile, très abstraite, absolument incompréhensible aux non-initiés. Ces hommes restent à jamais inconnus du reste de la population; ils ne connaissent ni le pouvoir, ni la fortune, ni les honneurs; personne n'est même capable de comprendre le plaisir que leur procure leur petite activité. Pourtant ils sont la puissance la plus importante du monde, et cela pour une raison très simple, une toute petite raison: ils détiennent les clefs de la certitude rationnelle. Tout ce qu'ils déclarent comme vrai est tôt ou tard reconnu tel par l'ensemble de la population. Aucune puissance économique, politique, sociale ou religieuse n'est capable de tenir face à la certitude rationnelle. (Houellebecq, 1998, pp. 269-270)

No se trata de un triunfalismo científico, sino de una ponderación adecuada (al menos, adecuada en relación con el mundo narrado de esta novela) de la necesidad de certeza racional del ser humano. Desplechin prevé lo que efectivamente ocurrirá en el mundo narrado: la desaparición total de las religiones, que son maneras de explicarse la realidad que no soportan la confrontación racional y están, por tanto, destinadas al fracaso:

Je sais bien que les faits semblent me contredire, je sais bien que l'islam –de loin la plus bête, la plus fausse et la plus obscurantiste de toutes les religions– semble actuellement gagner du terrain; mais ce n'est qu'un phénomène superficiel et transitoire: à long terme l'islam est condamné, encore plus sûrement que le christianisme. (Houellebecq, 1998, p. 271)⁷

De manera pues que Desplechin, sin llegar a anticipar los detalles, da en el clavo incluso antes de que Michel lo haya hecho posible. Es interesante que Desplechin es quien, de ellos dos, tiene interés por las implicaciones filosóficas del trabajo científico (por eso, él mismo dice que ha terminado por no ser un científico: asume que Michel tiene razón al simplemente pretender atenerse a los dictados de la investigación, sin proponer hipótesis, al estilo de Newton⁸), pero también ocurre que Desplechin comparte con Michel una personalidad oscura, la cual se traduce en el caso de estos dos científicos en una llamada “lucidez de los depresivos”, que se describe también como un estado inteligente en el que se pierde interés por las cosas menos importantes. La depresión es, pues, una de las puertas por las que se puede acceder al conocimiento, que en los estados de felicidad extrema suele esconderse.

Los descubrimientos de Michel Djerzinski permiten la creación de una especie de post-humanos que vendrán a reemplazar, en el transcurso del siglo XXI, a los humanos. Este personaje logra establecer el puente que hace falta entre la mecánica cuántica, que permite prever el comportamiento de los sistemas microfísicos con precisión (siempre y cuando no se albergue la pretensión de superar el principio de incertidumbre, que establece que no se pueden conocer velocidad y posición al mismo tiempo), y la genética, cuyo estudio está inmerso en una teoría del caos con un poder de modelización aceptable, pero que no ofrece casi ninguna capacidad de predicción. Djerzinski ha comenzado por sospechar la existencia de atractores en la red evolutiva de las neuronas y las sinapsis, lo cual lo llevará a su éxito final. Es este un pensamiento biológico no convencional, por cuanto, según explica Brian Goodwin, la idea de que existan “atractores morfogenéticos” no es del agrado del extendido neodarwinismo actual, que sostiene que

[...] los organismos generan estructuras altamente improbables, como el ojo, que persisten porque son útiles. La selección natural mantiene los organismos en esos estados improbables que guían el organismo en desarrollo a través de la densa espesura de estados posibles hasta los que son consistentes con la supervivencia. (Lewin, 2002, p. 55)

La existencia de los atractores implica el que no todas las formas organizativas de los seres vivos son posibles, sino sólo aquellas que se estructuran en torno a unos cuantos patrones.

Djerzinski no sólo conseguirá desentrañar esos patrones sino que los perfeccionará, al hacer que se desarrollen de una manera asexual, ya que también él demostró que toda forma de reproducción sexual implica la posibilidad de errores casi siempre perjudiciales y, más importante, lleva en sí misma el germen de la muerte. Al crear una especie post-humana, reproducible de manera no sexual, Djerzinski da el gran salto hacia una especie animal inmortal: “La création du premier être, premier représentant d’une nouvelle espèce intelligente créée par l’homme, ‘à son image et à sa ressemblance’, eut lieu le 27 mars 2029...” (Houellebecq, 1998, p. 315).

Finalmente, pareciera que en *Les particules élémentaires* se postula una visión de mundo determinista. De algún modo, aunque lo juzguemos al contrario, toda actividad humana responde a determinismos que las ciencias nos explican. Ello da la impresión de comprobarse una y otra vez en esta novela, en los momentos en que la voz del narrador nos explica los porqués de las acciones de los personajes, simples marionetas en la turbulencia del destino. Es, por otra parte, una de las convicciones de Michel, al fin y al cabo el personaje más inteligente: “...il prit conscience que la croyance, fondement naturel de la démocratie, d’une détermination libre et raisonnée des actions humaines [...] était probablement le résultat d’une confusion entre liberté et imprévisibilité.” (Houellebecq, 1998, p. 227). Las olas del mar, cuyos movimientos son imprevisibles (así lo dice la teoría del caos) no pueden sin embargo ser consideradas libres.

Me parece que, no obstante, hay alguna ambigüedad en relación con el determinismo. El tema de la conciencia (que podría ser libre) no se encuentra aquí suficientemente despejado.⁹ Existe la duda de que la conciencia pueda ser libre. Existe la duda de que los personajes se engañen al respecto del determinismo. El narrador, tan propenso a explicarlo todo sobre bases científico-deterministas, también agrega alguna vez: “[...] considerant le passé, on a toujours l’impression –probablement fallacieuse– d’un certain déterminisme.” (Houellebecq, 1998, p. 68). Así pues, sólo puedo concluir que en relación con esto, el texto no se compromete con un solo punto de vista. Al fin, se trata de una novela y no de un tratado científico.

3. La base social y filosófica del cambio

El anterior salto de la humanidad hacia la post-humanidad no podría explicarse en el mundo narrado como resultado de las bases exclusivamente científicas expuestas en el apartado dos. La novela plantea que estas transformaciones de la ciencia tienen lugar en un mundo que atraviesa una crisis social de enormes proporciones. Dicho de otro modo, si la humanidad decide ceder su lugar en la tierra a la post-humanidad, lo hace no solamente porque la ciencia se lo permite, sino sobre todo porque se encuentra socialmente descompuesta y no encuentra otra salida.

Esta crisis tiene múltiples causas y manifestaciones muy diversas en la vida de los personajes. Examinaré con mayor detalle lo que pasa con estos en el siguiente apartado; por ahora, quisiera exponer lo que entiendo es la base primordial sobre la que se asienta el problema social. Es una base filosófica.

Sorprendentemente para quienes consideren a Houellebecq como un autor de pensamiento revolucionario,¹⁰ resulta que su novela está arraigada filosóficamente en una idea que expresó desde el siglo XIX, y con mucha fuerza, un autor de enorme e indiscutible valor literario, pero que no podría pasar por otra cosa que no fuese un conservador desde el punto de vista ideológico: zarista y cristiano, Dostoievski anduvo bien lejos de las fuerzas revolucionarias de la Rusia de su tiempo.¹¹ Pues bien, es Dostoievski quien ha expresado la idea filosófica en la que se arraiga la crisis social que describe *Les particules élémentaires*: una sociedad sin religión no es capaz de sobrevivir (al menos, una sociedad humana no es capaz de sobrevivir sin religión; en cuanto a los post-humanos, esa ya es otra historia: la que narra Houellebecq, no Dostoievski). Michel comienza por preguntarse si una sociedad puede sobrevivir sin religión, para en seguida corregirse y preguntarse más bien lo siguiente: “[...] combien de temps la société occidentale pourrait-elle subsister sans une religion quelconque?” (Houellebecq, 1998, p. 162).

Houellebecq plantea la existencia en este mundo narrado de una mutación metafísica a la que llama la mutación materialista. Las mutaciones metafísicas se definen como “[...] transformations radicales et globales de la vision de monde adoptées par le plus grand nombre [...]” (Houellebecq, 1998, p. 7). Lo único similar en la historia de occidente a la mutación materialista, hija de la ciencia moderna, es la mutación que tuvo lugar con la aparición del cristianismo. Llama la atención que estas aclaraciones se establecen desde el prólogo de la novela; es decir, constituyen la plataforma filosófica explícita del mundo narrado.

También se hace explícita la idea de que la filosofía es radicalmente importante en la vida de una sociedad, en el sentido de que “[...] la vision du monde la plus couramment adoptée, à un moment donné, par les membres d’une société, determine son économie, sa politique et ses mœurs.” (Houellebecq, 1998, p. 7). Es decir, esta novela no intenta construir un mundo narrado más que sobre la base socio-filosófica del materialismo científico, que ha venido a sustituir al cristianismo. Todo lo que ocurre en ella se presenta como una consecuencia de la caída de la visión de mundo cristiana y la irrupción de la visión de mundo de la ciencia moderna, que no se puede considerar como una religión.

La crisis social tiene entonces su arraigo más básico en la ausencia de la religión como explicación aceptable de la muerte por parte de los personajes. Al dejar de ser posible esta explicación, sobreviene la desesperación generalizada. Houellebecq puntualiza que una visión de mundo que se impone, como en su momento lo hizo el cristianismo, es más poderosa que cualquier otro factor económico o político; el problema para la visión de mundo

materialista que ha propuesto la ciencia moderna, es que no ofrece ningún consuelo, ninguna justificación válida, de la muerte individual. Así las cosas, la crisis social era inevitable, y lo único que terminará con ella –y así fue en esta novela– sería la posibilidad de que la ciencia lograra vencer a la muerte.

Se trata, entonces, de una novela que, contra toda apariencia (la sobretapa de la traducción española en Editorial Anagrama, por ejemplo, habla de Houellebecq como un maestro del “no-future”),¹² tiene una orientación optimista, por cuanto plantea como un hecho en el mundo narrado el que la ciencia podrá resolver la desesperación por la muerte individual, y no de una manera ilusoria, como lo hiciera el cristianismo hasta ahora. Aunque esta sea la meta de muchos científicos en el mundo real, hay que decir que la gran mayoría la consideran imposible, al menos en los plazos que somos capaces de vislumbrar. Houellebecq, en cambio, la sitúa a la vuelta de la esquina.

4. Las crisis sociales y personales

Como quiera que se incluyan numerosas reflexiones en torno a ciencias como la física, la biología, la sociología, la antropología, etc., así como una serie de comentarios filosóficos, ya sea en boca de los personajes o del narrador, esta no deja de ser una novela que, en una dirección convencional, se ocupa sobre todo de narrar la historia de unos personajes concretos. De hecho, el prólogo inicia de este modo: “Ce libre est avant tout l’histoire d’un homme, qui vécut la plus grande partie de sa vie en Europe occidentale, durant la seconde moitié du XXe siècle” (Houellebecq, 1998, p. 7).

Por ello, a la hora de visualizar las grandes crisis sociales que atraviesa la humanidad de este mundo narrado, el texto se permite generalizaciones de orden más o menos científico, pero que aparecen siempre vinculadas a las experiencias concretas de los personajes. Por cierto, llama la atención el que se pretenda, según la cita inmediatamente anterior, que el libro gira en torno a un solo personaje, Michel, cuando lo cierto es que trata igualmente (y hasta posiblemente, en mayor cantidad de páginas)¹³ acerca de su medio hermano Bruno. Creo que la mejor explicación para tal la ofrece Javier Avilés (2012), quien subraya la pertinencia de considerar a Michel y a Bruno como dos personajes *entrelazados*, al modo en que se entrelazan las partículas elementales con las que experimenta la física cuántica; es decir que sus vidas, aunque aparentemente aisladas e independientes, tienen un desarrollo interdependiente.¹⁴ El “espín” de uno determina el del otro o, dicho en términos usuales, son dos caras de la misma moneda.

4.1 Michel

El gran cerebro científico que es capaz de producir el paso de la humanidad a la post-humanidad se halla atrapado en una persona con problemas inmensos, aunque no tan evidentes como lo son los de su medio hermano, al menos ante el ojo externo. Michel es un individuo que, al llegar a los cuarenta años, parece bastante normal. Un solitario, es cierto, pero en París la mitad de la gente vive sola. Por otra parte, un científico sumamente exitoso, apreciado por sus colegas, acreedor incluso de ciertos privilegios dentro del gremio (por ejemplo, cuando decide darse un año sabático, no se le exige entrar en detalles en cuanto a sus proyectos y se va con el vago propósito de “reflexionar”; luego pretende y obtiene un puesto en Irlanda donde le dan total libertad para realizar su trabajo), pero también, muy de acuerdo con su personalidad,

de muy bajo perfil. Invisible ante el mundo como persona, sólo resultará interesante como científico. De hecho, si la historia novelada trata sobre él, es porque no se podían pasar por alto la personalidad y la historia vital de quien pergeñó las hazañas científicas que dieron lugar a la post-humanidad, nos aclara el narrador. Todo el texto se construye (pero esto no lo sabemos hasta el final) como una pesquisa que, en su afán de rendir homenaje en primer lugar a Michel y, en la persona de Michel, al hombre, al humano ya en vías de extinción, realiza un narrador post-humano, bien entrado el siglo XXI.

Pero Michel es una persona, como lo es cualquier científico, y su tragedia privada se nos presenta, más allá de las apariencias. Se trata de un individuo cuya incapacidad para amar se ha decidido desde su primera infancia, además de ser sumamente reticente a todo contacto sexual. Recuérdese que, siendo un bebé, su madre lo abandona literalmente en un charco de excrementos, de donde su padre lo recoge para llevarlo a vivir con su abuela. Esta es un modelo de bondad y desprendimiento, pero el daño a la personalidad de Michel está hecho. La explicación científica del caso no se omite:

Si les aspects fondamentaux du comportement sexuel sont innés, l'histoire des premières années de la vie tient une place importante dans les mécanismes de son déclenchement, notamment chez les oiseaux et les mammifères. Le contact tactile précoce avec les membres de l'espèce semble vital chez le chien, le chat, le rat, le cochon d'Inde et le rhésus macaque (*Macaca mulatta*). La privation du contact avec la mère pendant l'enfance produit de très graves perturbations du comportement sexuel chez le rat mâle, avec en particulier inhibition du comportement de cour. Sa vie en aurait-elle dépendu (et, dans une large mesure, elle en dépendait effectivement) que Michel aurait été incapable d'embrasser Annabelle. (Houellebecq, 1998, pp. 58-59)

Detrás del gran científico, estará toda la vida el niño que prefirió las matemáticas antes que la realidad:

L'univers humain [...] était décevant, plein d'égoïsme et d'amertume. Les équations mathématiques lui apportaient des joies sereines et vives. Il avançait dans une semi-obscurité, et tout à coup il trouvait un passage: en quelques factorisations audacieuses, il s'élevait jusqu'à un palier de sérénité lumineuse. (Houellebecq, 1998, pp. 66-67)

Michel había sido un adelantado, un niño capaz de leer (y entender a profundidad) a Nietzsche y a Kant, pero que pagaba con retraso emocional su fortaleza intelectual. Su interés por la biología no nace de su aprecio por la vida; al contrario, el joven Michel se convence desde la primaria de que la existencia de una moral absoluta es un hecho demostrado por Kant, mientras que la amoralidad de la naturaleza es evidente; en esta, no hay un solo ser que no exhiba una serie de inclinaciones egoístas y destructivas: “[...] prise dans son ensemble, la nature sauvage justifiait une destruction totale, un holocauste universel –et la misión de l'homme sur la Terre était probablement d'accomplir cet holocauste.” (Houellebecq, 1998, p. 36). Así que su motivación última como científico nace tanto de su necesidad de encontrar un refugio en la actividad intelectual ante la amargura de la existencia humana, como de su convicción de que debe procurar –como en efecto lo hace– un conocimiento que llegue a servir para remediar el peor defecto de la naturaleza, y en particular, de la humanidad, vale decir, la existencia. La irrupción de los post-humanos, la desaparición de los humanos, es necesaria si se desea abrazar la moral absoluta, pues en el caso de las primitivas sociedades humanas que nos muestra la historia del mundo siempre se corrompe el ideal ético, al mezclársele con elementos “[...] d'origine plus ou moins obscure, le plus souvent religieuse.” (Houellebecq, 1998, p. 35). La religión, en la medida en que arrastra una serie de intereses que van contra la moral universal, todo lo ha de corromper.

He aquí entonces a un biólogo (aclaremos que formado inicialmente como físico, antes de que Desplechin lo reclutara) que no aprecia la vida que existe, sino la que podría existir. Esto se puede leer en los términos siguientes, me parece: mientras quien es originalmente biólogo puede sentir fascinación por la vida, quien llega desde otro campo a la biología puede sentirse disgustado por lo que la vida concreta desarrollada en nuestro medio es, habiendo (desde el punto de vista de la física y la química) muchas otras posibilidades, si no necesariamente mejores todas, probablemente sí unas cuantas. La siguiente es una reflexión del Michel más joven: “Une après-midi de juillet, alors qu’il lisait dans le jardin, Michel prit conscience que les bases chimiques de la vie auraient pu être entièrement différentes...” (Houellebecq, 1998, p. 39).

Michel es un personaje con plena conciencia de sus limitaciones afectivas; quizás por eso aparenta sufrir menos que su medio hermano Bruno, quien no se cansa de perseguir quimeras. A los doce años ha renunciado ya a la felicidad, incluso cuando se le presenta la ocasión de intimar con Annabelle, una hermosísima compañera de estudios secundarios. Michel rehúsa el hacerlo: simplemente, sabe que no está capacitado para ser dichoso en compañía de alguien más. Su existencia, tras años de paciente trabajo científico, llega a ser apacible, pero no demasiado feliz. Michel encuentra la tranquilidad en el hecho de haber renunciado a involucrarse con la vida de los otros desde muy joven, y su genio se conforma, fuera del trabajo, con una cotidianeidad anodina, a cuya mediocridad contribuye poderosamente el hecho de que su virilidad, apenas a los cuarenta, ha ido en franca decadencia:

Il gérait maintenant passiblement le déclin de sa virilité au travers d’anodines branlettes [...] Michel vivait dans un monde précis, historiquement faible, mais cependant rythmé par certaines cérémonies commerciales –le tournoi de Roland garros, Noël, le 31 décembre, le rendez-vous bisannuel des catalogues 3 Suisses [...] Consommateur sans caractéristiques, il accueillait cependant avec joie le retour des quinzaines italiennes dans son Monoprix de quartier. Tout cela était bien organisé, organisé de manière humaine; dans tout cela, il pouvait y avoir du bonheur; aurait-il voulu faire mieux, qu’il n’aurait su comment s’y prendre. (Houellebecq, 1998, p. 122)

Su genio científico, solitario, jamás se movió en un ámbito a su altura intelectual; incluso Desplechin, aquel que hubiera podido (puesto que fue quien lo inició en el proyecto científico que desarrollará) ser su par intelectual, no cumple un papel más que de administrador comprensivo ante las inquietudes de Michel. Sólo cuando Desplechin va a jubilarse tiene lugar una conversación importante entre ellos, la que aquí hemos comentado, y que Michel lamenta haber pospuesto por mucho tiempo. Un contraste entre Bohr y Djerzinski, que se subraya desde el principio, es que el primero supo constituir al lado de su reflexión teórica un espacio de discusión sólo comparable al de los tiempos de Sócrates, mientras que el segundo se la pasó entre burócratas disfrazados de científicos.

El final de la vida de Michel parece ser el suicidio, aunque su cuerpo jamás aparece (lo que da lugar a especulaciones que se desechan más o menos justificadamente). Su visión depresiva de la felicidad queda magistralmente resumida en una declaración del narrador: Michel siempre tendió a confundir la dicha con el coma.

4.2 Bruno

El medio hermano de Michel está muy lejos de ser otro genio. Sus pequeñas inquietudes intelectuales en algún momento lo llevan a interesarse en autores como Kafka, quien le demuestra un universo irremediamente sombrío en el cual él también siente que habita, o incluso le da (este es el verbo) por la escritura en ocasiones, pero ello se mezcla con no

pocas lecturas frívolas y hasta con un intento por convertirse en católico, más ridículo cuanto no se acompaña de ningún acto de fe, sino tan sólo de un vago deseo de encajar.¹⁵

Lo cierto es que Bruno ha sido objeto también del abandono de sus padres y, en un internado, se ve victimizado de las formas más humillantes. Abusan de él sexualmente y de otra gran cantidad de formas, en ocasiones por mero deseo de divertirse haciéndolo sufrir: “Il sort sa bite, qui paraît à Bruno épaisse, énorme. Il se place à la verticale et lui pisse sur le visage. La veille il a forcé Bruno à le sucer, puis à lui lécher le cul...” (Houellebecq, 1998, p. 43). Bruno es el animal omega de la manada de machos salvajes, absolutamente crueles y despotas.

En esta novela, se plantea que los abusadores únicamente siguen los bajos instintos propios de su condición de machos dominantes. El macho alfa, Brasseur, exhibe una conducta típica del primate que es. El esfuerzo moral que realiza uno de los personajes encargados de velar por la disciplina en el internado, se da de bruces contra la realidad de la naturaleza salvaje que impera: “Les sociétés animales fonctionnent pratiquement toutes sur un système de dominance lié à la force relative de leurs membres. [...] Les positions hiérarchiques sont généralement déterminées par des rituels de combat...” (Houellebecq, 1998, p. 45). Bruno nace débil y su destino es convertirse en una víctima, de acuerdo con un cierto determinismo biológico que ya hemos visto no pocas veces da la pauta en el mundo narrado.

Bruno es un resentido desde entonces. No puede sino albergar sentimientos de rabia por la marginación de que ha sido objeto. Pero es necesario ubicar la situación personal malhadada de Bruno en el contexto que le fue tan adverso. Este contexto es el de la revolución sexual de la segunda mitad del siglo veinte. Es viviendo esos tiempos como Bruno se convierte, en primer lugar, en un obseso con el sexo. Su vida, se dice en muchas ocasiones, no alberga otros objetivos que no sean sexuales. Claro que no se trata únicamente de un condicionamiento social; además, podría haber una propensión biológica de ciertos individuos como Bruno a tener una sexualidad predominante en su existencia, mientras que hay otros, como su medio hermano, que apenas parecen conocer las preocupaciones sexuales. Bruno disfruta de placeres desbordantes que Michel ni sospecha. El narrador lanza al respecto una pregunta que, contra su actitud usual de sabelotodo, esta vez no responde: “...le plaisir sexuel, si intense chez certains, reste modéré, voire insignifiant chez d’autres; est-ce une question d’éducation, de connexions neuronales ou quoi?” (Houellebecq, 1998, p. 235).

Al contar la historia de Bruno, se desarrolla una idea, a veces de manera tan persistente que el lector podría encontrar que hay algo de obsesivo en su exposición: esta idea es que la revolución sexual de la segunda mitad del siglo XX, lejos de dar lugar a una humanidad más feliz, hizo lo contrario. Aquí intervienen varios factores:

- a. Al ampliar el ámbito de las posibilidades sexuales de las personas, pues ya no existen los límites previos del matrimonio y la monogamia, también se amplía el ámbito de los deseos insatisfechos de muchos individuos. Bruno es un ejemplo total de alguien que vive en un medio que fomenta la aparición de deseos sexuales, pero que –en su condición de animal omega– no tiene posibilidades reales de satisfacerse. Bruno llega a casarse, pero el sexo con su mujer deja de antojársele placentero, pues la monogamia simplemente se juzga aburrida tras la revolución sexual.
- b. Por mucho que se acompañó de lemas de “peace and love”, la revolución sexual ocurrió en una sociedad altamente competitiva, integrada por individuos sumamente egoístas. Hallo aquí un eco de queja ante el panorama que sólo podía ser darwinista: nunca

se trató de crear vínculos solidarios en el ámbito sexual; cada cual va en busca de su propia satisfacción, muchas veces a costa de la satisfacción de los otros. Dicho de otro modo: quien desee realizar más proezas sexuales, lo hace casi siempre a costa de que los demás no las realicen. Como en el resto de los ámbitos de la sociedad de consumo, este no lo efectúan sino aquellos cuyos medios (no hablamos de dinero tan sólo, también de juventud y belleza) se lo permiten: “Il est piquant de constater que cette *libération sexuelle* a parfois été présentée sous la forme d’un rêve communautaire, alors qu’il s’agissait en réalité d’un nouveau palier dans la montée historique de l’individualisme.” (Houellebecq, 1998, p. 116).

- c. La revolución sexual implicó el culto a la belleza y –sobre todo– a la belleza de la juventud. En esa medida, todos están condenados (ahora o con el paso de los años) a convertirse en material de desecho. No debe sorprender que la explicación que Michel le da a Bruno acerca del desapego que ambos sufrieron por parte de su madre, es que ella quiso seguir siendo joven por siempre, para lo cual unos hijos le importunaban.
- d. El culto a la belleza desembocó en una orientación generalizada hacia la frivolidad. La gente vive bien dispuesta a dedicar su existencia a obtener una buena presentación, requisito indispensable para ser considerado deseable. No es casualidad que el padre de Bruno haga su dinero porque tiene la visión, en los cincuentas, de invertir en clínicas de estética. Y cuando, al final de su vida, está económicamente arruinado, es porque no supo entrarle de lleno al “agrandamiento de senos”, y se queja amargamente porque ahora, tan viejo como está, no puede lanzarse a “agrandar penes” a diestra y siniestra, el que sin duda será el nuevo boom de la cirugía plástica.
- e. Ante la imposibilidad de aceptar la muerte como destino inevitable, la revolución sexual se dedicó a negarla: la incesante búsqueda del placer consume hasta el último minuto de la vida, luego de lo cual se expira, pero sin dedicarle a la muerte el valioso tiempo de reflexión previa que debe dedicarse al ejercicio del sexo.
- f. Los individuos como Bruno, así escindidos entre su deseo de placer y su falta de medios para obtenerlo, negadores de la muerte y desesperados en su infructuosa persecución de la belleza, se hallan fatalmente fragmentados. El caso de Bruno es solamente uno especialmente agudo, en el que la fragmentación conduce a la locura.

Una excepción, en este oscuro panorama, la constituye la aparición de Christiane, una mujer generosa a la que Bruno conoce y que está dispuesta a internarse con él en un mundo de ejercicios sexuales a los que Bruno siempre ha deseado acceder. Para ello, le hacía falta una mujer con la cual se le aceptara en el ámbito de los libertinos: un hombre solo, tan poco atractivo como él, no tenía opciones. No obstante, su felicidad es breve, pues Christiane enferma y él se muestra entonces incapaz de generosidad alguna: cuando la ve en silla de ruedas, Bruno duda antes de ofrecerse como compañero en la desgracia, y ella se suicida para no convertirse en una carga.

Al final de la novela, cuando Bruno vive internado en una clínica para enfermos mentales y la medicación surte efecto en su libido (el personaje confiesa que “ya no se le para”), aflora un Bruno decididamente dedicado a sus resentimientos, aunque no carente de gracia a la hora de burlarse de todos los modos de vida alternativos que se intentaron durante la revolución sexual y que dieron lugar a esa ridiculez en la que todo cuanto resulte exótico cabe, siempre y cuando se le banalice lo suficiente como para convertirse en entretenimiento

liviano: el “new age”. Bruno, que pasó mucho tiempo bailoteando entre mística sufí, música afrocaribeña y talleres de liberación interior, y cuyo único propósito era procurarse algo de sexo, ahora está liberado y puede calificar a todo lo anterior con el único nombre de burradas. Lo más triste es que lo hace en el momento en que resulta más evidente que su madre se separó de él y de su medio hermano para dedicarse exclusivamente a tales pérdidas de tiempo. No por ello Bruno la compadece: más bien la odia.

4.3 Annabelle y di Meola

Aunque no tienen el protagonismo de Michel y Bruno, me parece importante referirme a dos personajes más, pues en ellos se encuentran ejemplificados los extremos a los que ha podido llegar la revolución sexual.

Annabelle es una chica extraordinariamente hermosa, que ve frustrada su existencia porque no encuentra qué hacer con su belleza en un mundo donde esta se persigue como si fuera un objetivo de cacería. La bella Annabelle también pierde porque su hermosura la convierte en objeto, lo que le impide llegar a relaciones importantes: los hombres miran en ella un trofeo del cual presumir, nunca un ser al cual amar. Aunque tiene mucho sexo (y aparentemente lo suele disfrutar), su vida está vacía de sentimientos que le den algún sentido al sexo. Quien fuera la novia platónica de Michel, se muere muy joven, y sin embargo con la impresión de que la vida pasaba muy lentamente entre tantos encuentros sin significado. Con la experiencia de Annabelle, que se va pensando que tiene que haber habido un error con ella, se nos muestra que aun quienes tenían la apariencia para salir victoriosos en el consumo desenfrenado del sexo, terminan mal pues se enfrentan al vacío primordial de su actividad.

El caso de David di Meola es igualmente trágico, y mucho más sangriento. Este es un personaje sumamente atractivo (gustaba de andar desnudo para presumir de su sexo grueso), quien, llevado por la fuerza del extremo placer, termina por hallar satisfacciones en el sadismo. Se convierte en un asesino al que la justicia reduce a la prisión. El gran ganador de la contienda sexual sólo logra saciarse cuando realiza crímenes inenarrables.¹⁶ La revolución sexual, librada sobre la base de los egoísmos, termina por producir criminales. Los ganadores de esta revolución, que es una contienda, son asimismo perdedores, pues se encuentran obligados a ir más allá del placer sexual en procura de algo que le dé sentido a este placer, pero no hallan nada. Annabelle, la mujer bella, termina por encerrarse en sí misma, disgustada ante la perspectiva de seguir buscando algo que ya sabe que no va a encontrar en los hombres;¹⁷ di Meola, el hombre bello, se convierte en un criminal insaciable, a quien sólo la cárcel pudo poner límites. Una reflexión final al respecto se ofrece como salida de la pluma de un tal Macmillan, procurador del estado de California: “[...] Charles Manson n’était nullement une déviation monstrueuse de l’expérience hippie, mais son aboutissement logique; et David di Meola n’avait fait que prolonger et que mettre en pratique les valeurs de libération individuelle prônés par son père” (Houellebecq, 1998, pp. 211- 212).

5. Para concluir: Julian y Aldous Huxley

Hasta aquí, hemos visto que *Les particules élémentaires* realiza un diagnóstico del estado de la biología molecular contemporánea y se permite una especulación, basada en un paralelismo con la mecánica cuántica, sobre lo que será su futuro inmediato. Se sirve de una serie de personajes que han sido duramente rechazados no tanto por los centros de poder

políticos como por la naturaleza excluyente de la sociedad occidental, todo ello según una lectura de esta que la retrata como necesariamente poco solidaria e irremediabilmente indefensa ante la desesperación de la muerte. Nada de esto se achaca a factores que se puedan considerar superables por vías tradicionales. La única posibilidad de llegar a un cambio fundamental estaría en manos de la ciencia más radical. Esa toma de poder por parte de la ciencia se posibilita, eso sí, por una mentalidad generalizada a causa de la última “mutación metafísica”, que destronó al cristianismo y le dio a la razón científica la posibilidad de regir los destinos humanos.

En el significativo apartado llamado “Julian et Aldous” (1998, pp. 155 y ss), se halla lo que he escogido como clave para concluir mi aproximación a *Les particules élémentaires*. Aquí Bruno y Michel discuten sobre la obra de los Huxley, dos hermanos, al igual que ellos.¹⁸ Comentan el hecho de que, antes de que Aldous Huxley hubiese publicado *Brave New World*, libro en que se describe una sociedad humana que al parecer de la mayoría de los lectores es horrible, Julian había escrito un libro de no ficción llamado (traducción francesa, obviamente) *Ce que j’ose penser*, en el que planteaba como una empresa deseable la transformación de la humanidad en vías muy similares:

On y trouve suggérées toutes les idées sur le contrôle génétique et l’amélioration des espèces, y compris l’espèce humaine, qui sont mises en pratique par son frère dans le roman. Tout cela y est présenté, sans ambiguïté, comme un but souhaitable, vers lequel il faut tendre. (Houellebecq, 1998, pp. 158-159)

Julian Huxley llegó a ser el primer director general de la UNESCO, mientras que Aldous Huxley se convirtió en “[...] une caution théorique majeure de l’expérience hippie.” (Houellebecq, 1998, p. 159). Es decir que ambos hermanos fueron sumamente influyentes, no tanto porque transformaran el mundo, sino porque supieron describirlo con una perspicacia singular.

Bruno sostiene que, pese a la hipocresía de quienes prefieren no admitirlo, la sociedad occidental ha tenido como meta el parecerse a ese mundo de los Huxley: control preciso de la procreación, desaparición de los lazos familiares cada vez más marcada, eliminación progresiva de los estragos producto de la edad, libertad sexual, control farmacológico de los momentos de depresión, tristeza o duda. Además, Huxley ha acertado en su intuición fundamental, pese a lo mal escritor que es:¹⁹ “[...] l’évolution des sociétés humaines était depuis siècles, et serait de plus en plus, exclusivement pilotée par l’évolution scientifique et technologique.” (Houellebecq, 1998, p. 157). Esta es una idea que sin duda se defiende en *Les particules élémentaires*.

Michel va más allá: cree que Aldous Huxley fue el único de los escritores de su generación, dado que su padre y su hermano eran biólogos, capaz de presentir los avances que tendría la biología. Y Michel se lamenta de que, por culpa del nazismo, las ideas del eugenismo y el perfeccionamiento de la raza hayan sido tan desacreditadas que hicieran falta muchos años para verlas aparecer de nuevo sin avergonzarse: después de todo, si la humanidad es infeliz, ¿por qué la ciencia no ha de tratar de ayudarla a dejar de serlo?²⁰ (Me permito un paréntesis: desde siempre, se han escuchado voces que consideran el desarrollo científico en general o algún aspecto de la ciencia en particular como inmoral. Efectivamente, la ciencia puede ser inmoral, pero ello debería comprobarse en una argumentación racional, y no sobre la base de postulados espurios, como, por ejemplo, los de quienes objetan la fecundación *in vitro* sobre la base de sus particulares creencias religiosas).

Aldous Huxley, al igual que su hermano, se nos presentan, en la lectura de Bruno y Michel, como dos optimistas. Ya he dicho que a mí esta novela me lo parece también: a su modo amargo, prevé un futuro posible y mejor para una especie de post-humanos capaces de

vencer a la desdicha y a la muerte. El error mayor de Aldous fue el no comprender los alcances del individualismo.²¹ Subestimó al individualismo producido por el temor a la muerte, que en ausencia de creencias religiosas, aumenta en proporciones gigantescas: algo de lo que ya hemos visto a propósito de la revolución sexual. Así dice Michel: “[...] le sexe, une fois dissocié de la procréation, subsiste moins comme principe de plaisir que comme principe de différenciation narcissique; il en est de même du désir de richesses.” (Houellebecq, 1998, p. 160). El egoísmo propio de la sociedad capitalista y liberada sexualmente sólo podía atenuarse con ocasión de un cambio radical de la humanidad, una manipulación genética como la que aquí se plantea: no más seres humanos, esclavos de sus mezquindades, y en su lugar post-humanos. El lema de quienes promulgaron esta idea fue completamente explícito: “La mutation ne será pas mentale, mais génétique.” (Houellebecq, 1998, p. 314).

En realidad, sobre la especie post-humana se nos dice más bien poco. Sabemos que son el resultado de una manipulación genética que los hace a todos compartir la misma compatibilidad desde el nacimiento que tienen en la especie humana los gemelos idénticos. Y sabemos que cuentan con la posibilidad genética de ser más felices, puesto que han dejado de temer a la muerte, ahora que se saben capaces de generar copias idénticas de sí mismos.

Han creado un mundo hecho a la medida perfecta de lo humano (corrijo: de lo post-humano). Han superado las necesidades religiosas de los humanos, al darse una ontología de los estados en lugar de una de los objetos, producto del desarrollo científico: “Dans une ontologie d’états les particules étaient indiscernables [...] Les seules entités susceptibles d’être nommées dans une telle ontologie étaient les fonctions d’onde [...] d’où la possibilité analogique de redonner un sens à la fraternité, la sympathie et l’amour.” (Houellebecq, 1998, pp. 298-299). Así como en relación con el problema de la conciencia, esta otra posibilidad ontológica no parece suficientemente explicada: Houellebecq aquí sugiere, sin entrar en los detalles que le darían un peso científico a su propuesta.²² Las razones para ello son tan comprensibles como evidentes: desde su posición de novelista, Houellebecq sólo puede especular con lo que la ciencia pueda conseguir en el futuro.

Un libro que describe, pues, la posibilidad de un cambio por venir que algunos calificarán sin duda de abominable. Pero, como los Huxley (sobre todo Julian, pues Aldous flaqueó en este aspecto), Houellebecq no teme a pensar en el futuro como un nido de posibilidades de mejoramiento que sólo quienes viven perpetuamente enamorados de su tragedia quisieran evitar. Desde la posición de Houellebecq, de todos modos, no hay alternativa; lo dice bien Desplechin: cuando la certeza racional de la ciencia marca un camino, ninguna otra fuerza es capaz de oponérsele. Este es el optimismo fundamental de Michel Houellebecq.

Notas

1. Véase también Daniel Linderberg (2002).
2. Reitero que la concepción de lo filosófico que aquí se maneja se atiene a la tendencia del propio Houellebecq de no ser riguroso a la hora de plantearse una definición al respecto.
3. Por cierto, Desplechin manifiesta desprecio por la comunidad de biólogos con la que convive, pues, según él, no sabe nada sobre las implicaciones de la física cuántica en la biología: “Les biologistes pensaient et agissaient comme si les molécules étaient des éléments matériels séparés, uniquement reliés par le biais d’attractions et de répulsions électromagnétiques; aucun d’entre eux, il en était convaincu, n’avaient entendu parler du paradoxe EPR, des expériences d’Aspect; aucun n’avait même pris la peine de s’informer des progrès réalisés en physique depuis le début du siècle; leur conception de l’atome était

à peu près celle de Démocrite. [...] Djerzinski et lui-même, de par leur formation initiale de physiciens, étaient probablement les seuls au CNRS à s'en rendre compte: dès qu'on aborderait réellement les bases atomiques de la vie, les fondements de la biologie actuelle voleraient en éclats.” (Houellebecq, 1998, p. 20).

4. “Recordemos que el argumento EPR (Einstein, Podolski, Rosen), aunque no negaba la corrección de las predicciones de la teoría cuántica, sostenía que la idea de la realidad creada por la observación emanaba de su omisión de ciertos ‘elementos de realidad’, propiedades físicamente reales de los objetos que la teoría cuántica no consideraba, y que se dieron en llamar ‘variables ocultas’. El argumento EPR partía de la premisa de que el comportamiento de los objetos sólo podía verse afectado por fuerzas físicas y que, por lo demás, cualquier objeto podía considerarse separado del resto del mundo. En particular, dos objetos podían estar separados de manera que el comportamiento de uno no pudiera afectar al del otro en un tiempo inferior al que tardaría la luz en ir de uno a otro. Así pues, el argumento EPR *daba por sentada* la separabilidad” (Rosenblum y Kuttner, 2011, p. 171). Justamente, los experimentos de Alain Aspect demostraron que “[...] ningún efecto físico podía propagarse de un polarizador a otro a tiempo para que la observación de un fotón afectara físicamente a otro.” (Rosenblum y Kuttner, 2011, p. 183).
5. “¿Qué dice, en síntesis, el teorema de Bell? Supongamos que los objetos de nuestro mundo tienen propiedades físicas reales, no creadas por la observación, y supongamos además que dos objetos pueden separarse de modo que lo ocurrido a uno no puede afectar al otro. Para abreviar, llamaremos a estas dos suposiciones ‘realidad’ y ‘separabilidad’. A partir de estas dos premisas (ambas aceptadas por la física clásica, pero negadas por la teoría cuántica) Bell dedujo que ciertas magnitudes observables tenían que ser mayores que otras magnitudes observables. Esta predicción *experimentalmente comprobable* del teorema de Bell es la ‘desigualdad de Bell’. [...] Si se constata que la desigualdad de Bell no se cumple, entonces una o las dos premisas de las que parte debe ser falsa. En otras palabras: *si se viola la desigualdad de Bell, nuestro mundo no puede tener realidad y también separabilidad.*” (Rosenblum y Kuttner, 2011, pp. 172-173).
6. “Pour permettre la réproduction, les deux brindilles composant la molécule d’ADN se séparent avant d’attirer, chacune de son côté, des nucléotides complémentaires. Ce moment de la séparation est un moment dangereux où peuvent facilement intervenir des mutations incontrôlables, les plus souvent néfastes [...] Michel eut l’intuition qu’une reproduction parfaite serait impossible tant que la molécule d’ADN aurait la forme d’une hélice. Pour obtenir une réplication non dégradée sur une succession indéfinie de générations cellulaires, il était probablement nécessaire que la structure portant l’information génétique ait une topologie compacte [...] Djerzinski [...] avait eu l’intuition qu’il fallait dépasser le cadre de la reproduction sexuée pour examiner dans toute leur généralité les conditions topologiques de la division cellulaire.” (Houellebecq, 1998, pp. 163-164).
7. Opinión muy similar a la de su personaje Desplechin sobre el Islam vertió el propio Michel Houellebecq en la televisión francesa, lo que le valió una serie de críticas. Pero, el punto es: ¿debemos ser tolerantes con los intolerantes? Si una buena cantidad de musulmanes son fanáticos dementes, ¿debemos dejar de señalarlos como tales porque “tienen derecho” a ser como son?
8. *Hypothesis non fingo.*
9. Creo que Houellebecq no hace una conjetura razonada acerca de la conciencia humana en esta novela, y mucho menos dice cómo podría la conciencia post-humana explicarse. Sus alusiones a los aportes de Michel son muy vagas. Especula, sí, sobre las posibilidades que podría tener una conciencia post-humana para alcanzar la felicidad, pero sin dar mayores informaciones acerca de los detalles cómo Michel llegó a concebir esa nueva clase de conciencia.
10. Aunque sobre este punto no hay acuerdo: el libro de Daniel Lindberg (2002) incluye a Houellebecq con un subtítulo como *Enquête sur les nouveaux réactionnaires*.
11. Ahora bien, cuidado con creer que la posición personal del autor Dostoievski deba tener alguna implicación obligatoria en el sentido de sus novelas. He desarrollado el tema de cómo Dostoievski va más allá de su propio pensamiento sobre todo en mi ensayo “Dostoievski versus Dostoievski” (Viquez, 2009).
12. Véase Houellebecq, 1999.

13. Lo digo sin haberlas contado, ejercicio demasiado poco inspirador.
14. Los alcances del entrelazamiento (o no separabilidad) de los elementos de la naturaleza son, de acuerdo con la mecánica cuántica, prácticamente ilimitados. Veamos lo que dicen Rosenblum y Kuttner al respecto: “Cualesquiera objetos que hayan interactuado alguna vez continúan influyéndose mutuamente de manera instantánea. Lo que ocurre en los confines de la galaxia influye en lo que pasa en nuestro jardín” (2011, p. 169).
15. Houellebecq puede ser temible en su afán de satirizar a ciertos personajes: resulta que Bruno entrará en contacto con Philippe Sollers, editor, escritor y esposo de Julia Kristeva en la vida real, y este lo alentará a escribir, le reirá sus textos reaccionarios argumentando, con razón, que muchos grandes escritores (Balzac, Dostoievski, Flaubert, Baudelaire...) han sido de derechas. Sin atreverse a publicárselo (el argumento es que ya no estamos en los tiempos de Céline), Sollers le celebra a Bruno un panfleto racista.
16. Si bien Houellebecq narra algunos de ellos. Yo prefiero omitirlos. Para los lectores de estómago fuerte, está el pasaje del texto de 1998 (pp. 205 y ss).
17. Ella se permite una última esperanza, al reencontrar a Michel, su amor de niña, cuando andan por los cuarenta. Tampoco esta esperanza tarda en desvanecerse.
18. No creo que la similitud de este parentesco sea mera casualidad: aquí está cifrada una clave de lectura de la novela. Una investigación posterior podría profundizar en ello.
19. “Aldous Huxley est sans nul doute un très mauvais écrivain, ses phrases sont lourdes et dénuées de grâce, ses personnages insipides et mécaniques...” (Houellebecq, 1998, p. 157).
20. No voy a discutir aquí acerca del eugenismo, el cual muchos consideran condenable *a priori*. Sólo diré que el libro de Houellebecq no lo considera así.
21. “La mutation métaphysique ayant donné naissance au matérialisme et à la science moderne a eu deux grandes conséquences: le rationalisme et l’individualisme.” (Houellebecq, 1998, p. 161).
22. Ahora bien: esto podría estudiarse con más detalle posteriormente.

Bibliografía

- Arènes, C. et Arènes, J. (2006). *Michel Houellebecq. Prophète des temps finissants*. http://www.revue-etudes.com/Arts_et_philosophie/Michel_Houellebecq/. [Consulta 25 de febrero de 2014].
- Avilés, J. (2012). *Las partículas elementales, de Michel Houellebecq*. <http://ellamentodeportnoy.blogspot.com/>. [Consulta 25 de abril de 2014].
- Barjonet, A. (2008). Bienfaits de la ‘nouvelle littérature putride’? Le cas des *Particules élémentaires* de Michel Houellebecq et des *Bienveillantes* de Jonathan Littell. *Lendemain*. 132, 94-108.
- Chassay, J.F. (2002). Apocalypse scientifique et fin de l’humanité: Les particules élémentaires de Michel Houellebecq. Por P. Brissette et ál. (Ed.). *Écritures hors-foyer: comment penser la littérature actuelle?* (171-188). Montréal. http://www.houellebecq.info/35_Discourssocial.doc [Consulta 15 de febrero de 2014].
- Houellebecq, M. (1998). *Les particules élémentaires*. Paris: Flammarion.
- Houellebecq, M. (1999). *Las partículas elementales*. (E. Castejón, trad.) Barcelona: Anagrama.
- Houellebecq, M. et Levy, B.H. (2008). *Ennemis publics (extraits)*. <http://bibliobs.nouvelobs.com/essais/>. [Consulta 25 de marzo de 2014].
- Lewin, R. (2002). *Complejidad. El caos como generador de orden*. Barcelona: Tusquets.

- Lindberg, D. (2002). *Le Rappel à l'ordre. Enquête sur les nouveaux réactionnaires*. Paris: Seuil.
- Rosenblum, B y Kuttner, F. (2011). *El enigma cuántico. Encuentros entre la física y la conciencia. El secreto mejor guardado de la física contemporánea*. Barcelona: Tusquets.
- Salvan, C. (2010). *Houellebecq aimable?* http://www.revue-études.com/Arts_et_philosophie/. [Consulta 28 de febrero de 2014].
- Viquez, A. (2009). Dostoievski versus Dostoievski. *Revista de Filología y Lingüística*. 35 (2), 49-77.

